

Palabras de la Dra. Marlene Vázquez Pérez, Directora del Centro de Estudios Martianos, en el acto por el aniversario 61 del triunfo de la Revolución.

Muy buenos días tengan todos los presentes.

El 19 de diciembre de 1889, hace hoy 130 años, la Sociedad Literaria Hispanoamericana ofreció en su sede neoyorquina un homenaje a los delegados hispanoamericanos que asistían al Congreso de Washington, entonces en curso. José Martí, alma de aquella institución, pronunció esa noche uno de sus discursos más vibrantes, “Madre América”. En él traza un paralelo entre ambos hemisferios continentales, para que se entienda la diversidad de orígenes y por tanto las diferencias entre los niveles de desarrollo. En realidad, deseaba desvanecer toda creencia en la supuesta superioridad del norte o inferioridad del sur, pues los homenajeados eran objeto de sutiles presiones y seducciones para que aceptaran sin réplica los propósitos hegemónicos estadounidenses. Valoró así en aquel momento crucial para nuestras repúblicas la hora de la independencia de las Trece Colonias:

A su héroe, le traen el caballo a la puerta. *El pueblo que luego había de negarse a ayudar, acepta ayuda.* La libertad que triunfa es como él, señorial y sectaria, de puño de encaje y de dosel de terciopelo, más de la localidad que de la humanidad, una libertad que bambolea, egoísta e injusta, sobre los hombros de una raza esclava, que antes de un siglo echa en tierra las andas de una sacudida [...]<sup>1</sup>

A inicios del fragmento citado se alude al no reconocimiento por parte de los Estados Unidos como nación de la beligerancia de los cubanos durante la Guerra de los Diez Años. Era esta la mínima colaboración que pudiera esperarse de ellos en aquel momento; pero la sugerencia apunta también, sin duda, al hecho de que no aprendieron —y esto es válido hasta el presente—, la lección de solidaridad

---

<sup>1</sup> JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, 19 de diciembre, 1889, OC, t. 6, p. 135.

que recibieron de Francia en los albores de su propia independencia, a la que no corresponderían ni siquiera a pocos años del gesto magnánimo. Conquistaron entonces una libertad parcial, —aherrojada durante casi un siglo por el baldón de la esclavitud—, que solo favorecía a las clases adineradas, de origen europeo y piel blanca. Habría que esperar a la Guerra de Secesión para que esa institución deshonrosa fuera abolida en la gran potencia. Los pueblos supuestamente “inferiores”, como Cuba, no traicionaron el ideal de *Libertad, igualdad, fraternidad*: el primer acto de rebelión en la isla fue liberar a los esclavos, que podían unirse a la lucha contra el régimen colonial, si así lo deseaban.

Y esa conciencia de la superioridad moral de nuestras repúblicas se manifiesta a lo largo de todo el discurso, en ese afán de levantar la autoestima de los escuchantes, que no debían vivir en el Norte “como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y la capacidad de contribuir a que se la estime [a Nuestra América] por sus méritos, y se la respete por sus sacrificios[...]. En vano[...] nos convida este país con su magnificencia, y la vida con sus tentaciones, y con sus cobardías el corazón, a la tibieza y el olvido.”<sup>2</sup>

Y la conclusión de aquella noche memorable no puede ser más explícita, en cuanto a afectos patrios y filiación cultural:

Pero por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.<sup>3</sup>

Cinco días después, en carta a Manuel Mercado fechada el 24 de diciembre de 1889 escribe Martí a propósito de los objetivos de su discurso “Madre América”: “[...] y era mi objeto, porque veo y sé, dejar oír en esta tierra, harta de lisonjas que

---

<sup>2</sup> JM: Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, 19 de diciembre, 1889, OC, t. 6, p. 140.

<sup>3</sup> JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, 19 de diciembre, 1889, OC, t. 6, p. 134.

desprecia, y no merece, una voz que no tiembla ni pide,— [...] Nadie me lo ve tal vez, ni me lo recompensa; pero tengo gozo en ver que mi vigilancia, tenaz y prudente, no está siendo perdida.<sup>4</sup>

Hoy, a pocos días del advenimiento del año 2020, y del aniversario 61 del triunfo de la Revolución, es oportuno y útil releer este discurso, y meditar en el alcance de su significado. No es un secreto para nadie que se avecina un año difícil, y que como cubanos, como revolucionarios, y como martianos, tenemos el compromiso de salvaguardar la patria y la esencia de nuestra cubanía. No olvidemos las lecciones de dignidad que emanan de las palabras de Martí que acabamos de compartir, y busquemos en ellas la firmeza necesaria para no dejarnos engañar por cantos de sirenas y defender nuestro proyecto revolucionario, que sin ser perfecto, es el más justo que se conoce.

Solo la dignidad, el espíritu de sacrificio, el sentido de la ética, el amor a la patria y a nuestros conciudadanos, pueden nutrir nuestra firmeza para resistir y el optimismo para continuar trabajando por un futuro mejor. Protejamos a la familia y disfrutemos de su compañía en estos días de conmemoración y de alegría, pues como diría el gran cubano y martiano Cintio Vitier, “la familia es camino hacia la patria.”

Muchas felicidades a todos y muchas gracias.

---

<sup>4</sup> JM: *Correspondencia a Manuel Mercado*, compilación y notas de Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, pp. 328-329.